

LA PROTESTA

Año XXIII

Oficinas: PERU 1537

Buenos Aires, Jueves 13 de Noviembre de 1919

Precio 5 ctvs.

(Porte Pago)

No. 3727

Factores que determinan las guerras

Víctimas en las postimerías del régimen capitalista.

Este régimen «desvía», «venido al mundo» sudiando sangre y crímenes por todos sus posares, ha puesto bien de manifiesto, en una forma asaz dolorosa, la terrible lucha social que se viene librando en la sociedad humana en desigual combate por la existencia entre dos bandos opuestos, el uno con todas las ventajas y favores de su parte, asegurados mediante el ejercicio permanente de la violencia, el otro desamparado, con armas de nostra mucha más inferiores que las de sus adversarios, con recursos más precarios, pero con un ideal por bandera y un gran amor por la humanidad.

El régimen capitalista, en sus consecuencias, lucha por la existencia por todos los medios, sin ninguna consideración de favor hacia el prójimo, con su división en clases dominantes y explotadas, engendrando fortísimamente el culto de la fuerza y la barbarie de la guerra.

El capitalismo imperialista representa un estado de guerra permanente: guerra de clases interior, y guerra entre las naciones en que se divide la gran familia humana.

¿Por qué estas guerras entre los pueblos? ¿Por qué esta desfachatez de violencia? ¿Qué factores obran para que los hombres se exterminen entre sí? ¿Qué es lo que provoca a intervalos tan guerras entre los pueblos, verdaderos catáclismos sociales que retiran siempre el progreso, aun cuando los falsos decadentistas se encargan de atenuar lo contrario?

Vamos a ver.

Las guerras modernas se realizan por que así lo quieren los capitalistas y gobernantes y porque lo consienten y aprueban los pueblos.

En estos tiempos de industrialismo moderno, sede la coliga capitalista, la avi-

dez de oro, el deseo de conquistar nuevos mercados para dar colocación a los productos que una pandilla de ladrones encapuchados considera que debe expulsarse al extranjero, no obstante hacer todo lo contrario a sus competidores, a los trabajadores que los han labrado, y que por la exigencia del salario que perciben se ven obligados a limitar el consumo de las cosas para la vida —solo aquellos fines que son los que determinan las configuraciones guerreras que han tomado lugar de desigual a esta parte.

Cuando la producción llega a un punto máximo de desarrollo en un país algún quiera, sobreviene de inmediato la desocupación fuerte ya de los productores, que pasan a reforzar el gran ejército de reserva que dispone el capitalismo para vivir por el hombre y los obreros que nos se rebelan para exigir el reconocimiento de su signado derecho a la vida y la dedicación de todos los privilegios sociales.

Satisfactas las demandas locales, y con presencia de un factor excedente de mercancías, aunque, como de iunes, los obreros del país pierzan de maníacos y van de andanzas, los dueños de las industrias tratan de procurarse a toda costa miércoles que no hagan cargo de estos riquezas que no han tenido donde colocar. Esto da lugar a una competencia y desmedida entre los capitalistas contendientes, todos los cuales aprecian mucho los factores del mercado en disputa, mientras el capitalismo local se dedica a su vez levantando la muriel de las aduanas. El entredicho mercantilismo, fundado finalmente por desequilibrar los precios y las cosas, hasta que una de las partes, estrepitosa e impotente para poder alcanzar su objetivo por los medios pacíficos, decide conseguir criminalmente y por la fuerza, abriendo al efecto

los pueblos asti lo comprendieron, hicieron como a la jiribilla de sus gobernantes, aceptaron a sueldo libre, sin ningún examen ni estudio filosófico de causas, todo cuanto se les dijeron, y marcharon a la carnicería.

Se necesita tanto largos años de guerra atroces y salvaje para que la humanidad se percate del engaño de que se le habla, hecho viejura una vez más, cuatro años de destruccións, de muertes, de miserias y de hambrunas sin cuento, inenarrables por su monstruosidad, para que los pueblos volvieren a la razón y a la lógica, para que descubriéran que sus sacrificios habían sido realizados en holocausto a las arcas de los capitalistas, que divididos en dos fracciones enemigas, despidiendo la hegemonía universal,

mañada por el remordimiento del gran crimen, con ellos, ellos que fueron sus principales autores.

Los trabajadores, por su parte, en las grandes convulsiones sociales a que tiene sometido el mundo, están y siguen siendo el pionero, de una humanidad encrucijada de todos los errores, proyectos y errores que los ha llevado hasta tantas de ignorancia.

Perdurase la guerra, y el proletario no ha sido hecho entre los gobernantes, que no se dignan a desmovilizar los ejércitos, ante el temor de que la revolución social se precipite.

Pero encapuchada sea la conducta de los mismos, en esta hora de consecuciones sin fin, el monstruoso ingenio humano que tales organismos, están amparados por la pobreza y el hambre.

Los soldados bacteriológicos, encapuchados en buscar la panacea de los males en sueros y vacunas, en lugar de fortalecer el cuerpo maltrecho del pueblo, sanearlo, cultivarlo, encapuchandolo de la sangría burguesa, se enfrentan bloquando en Rusia con el llamado «Cordon Sanitario».

El mismo sistema adoptan hoy los gobernantes imperialistas de Versalles, frente a la R. S.

Mientras luchan impotentes contra la peste maximalista bloquenfido, con su escudo sanitario militar, se olvidan que ésta peste, más terrible aún, toma cuerpo en cada rinconcito del mundo.

Así como hay microbios ultracópicos cuyos quejan se manan a través de un filtro Pasteur, las ideas escapan con más facilidad a la vigilancia del muchacho imperial.

La peste siempre viene de Rusia

En otra época, cuando establecían Europa una epidemia, haciendo estragos entre los pueblos más abatidos por el hambre, la miseria y la podredumbre en que yacían, sus gobernantes, en contacto con los bacteriólogos, aseguraban que tal plaga era debido al virus europeo diseminado por un vagabundo enigmático de las estepas rusas.

Hoy nadie duda que los gérmenes europeos, tuberculosos, cancerosos o sifilíticos, son huéspedes internacionales.

Dichos microbios vagabundos en la miseria, no hacen distingo entre un color negro o blanco, ruso o italiano, siendo que tales organismos, están amparados por la pobreza y el hambre.

Los soldados bacteriológicos, encapuchados en buscar la panacea de los males en sueros y vacunas, en lugar de fortalecer el cuerpo maltrecho del pueblo, sanearlo, cultivarlo, encapuchandolo de la sangría burguesa, se enfrentan bloquando en Rusia con el llamado «Cordon Sanitario».

El mismo sistema adoptan hoy los gobernantes imperialistas de Versalles, frente a la R. S.

Mientras luchan impotentes contra la peste maximalista bloquenfido, con su escudo sanitario militar, se olvidan que ésta peste, más terrible aún, toma cuerpo en cada rinconcito del mundo.

Así como hay microbios ultracópicos cuyos quejan se manan a través de un filtro Pasteur, las ideas escapan con más facilidad a la vigilancia del muchacho imperial.

LOS ANARQUISTAS

Medidas para reprimir su propaganda en la América del Sur

«WASHINGTON (Associated). — El ministerio de estado ha recibido informes de que los países de la América del Sur están considerando seriamente el problema de suprimir la anarquía.

Se anuncia también que se han diseñado varios medios para reprimir la anarquía: las cosas más difíciles que pasan en el Brasil, de la República Argentina, de Chile, Uruguay y Paraguay.

Nosotros vivimos en la luna. «La Nación» se encarga de transmitir desde Norteamérica algo que ignorábamos. Eso de que se han diseñado varios medios para reprimir la anarquía, y que se está considerando seriamente el problema.

Nosotros lo ignorábamos. Las masacres de Enero, la deportación, la supresión de diarios y el encarcelamiento con que se nos obsequia cotidianamente, no entra a la menor seguridad, entre los «varios medios diseñados para suprimir la anarquía».

Hay falta que desde Washington, en chupatinta, indíez nos lo telegrafie. Algun día el valde sacrá en nuestro poder y le daremos mejor uso. Por lo menos no tendremos que soportar tantas magradas. Si renunciamos todas las garantías que nos llegan por teléfono, habría para embocar a medio mundo. Y es que el cable, vibra para proteger a la burguesía. Es el bacax más innundo y el más lento, más rápido. Wilson lo tiene agarrado por el mango como si se tratase de una manguera que lo evocaba sobre el mundo las doctrinas de Monroe. Wilson supone que el mundo es una enorme escupidera.

NUESTROS PRESOS

Todos los días tenemos que ocuparnos en nuestras columnas de nuevos abusos y barbaridades que cometen los jueces y policías contra los trabajadores que llevan en el corazón grandes ideales de libertad y de justicia.

El mismo día, también, el presidente cumple el 32º aniversario del sacrificio de cinco hombres anarquistas, llevados al cadalso por los burgueses, nada más que por que se hicieron justos y por ser como el gran ideal que profecían.

Los gobernantes que hicieron la guerra, a esta hora tal vez sentidos al dolor, no más, la cimbra de aplicaciones en lo crímenes han hecho amonestando a cinco años la condena de los médicos, que el juez Sr. Simón impuso al obrero Barragán, momento de discurso de la libertad, que superaron distinto su destino contra la policía, en la manifestación anarquista que el Proletari organiza.

Finalmente, todos amigos

Nuestras previsiones se van cumpliendo, a medida que el congreso socialista de San Nicolás avanza en sus deliberaciones.

Nada más que simple libelo, los socialistas vienen en hacer declaraciones católicas respecto de las tendencias extremistas que se han iniciado ya en los partidos socialistas de Europa, y que aquí apenas se insinúan. Sin embargo, no han faltado a gritar que intervengan debidamente la dictadura del maximalismo, cuya teoría quisieran ver adoptadas por los socialistas argentinos.

Las sesiones del congreso socialista han demostrado que todo lo que aparece a los ojos del vulgo con los caracteres de una disidencia fundamental, se reduce luego, prácticamente, a simples puntos de vista que responden a conveniencias de grupo que solo deben su razón de ser al hecho de que no pueden satisfacerse de una sola vez las ambiciones de los que ingresaron al partido para medrar y alcanzar una banca en el congreso.

Antes de celebrarse el actual congreso no faltaron optimistas que creyeron sinceramente que el socialismo saldría de allí depurado y con una orientación más directa con sus primitivos postulados.

Concedidas ya algunas de las resoluciones emanadas de dicho congreso, quienes así pensaban se habrán convencido de que más bien tuvo que esperarse del manoseo sabio que en el partido se agrupó bajo las inspiraciones de los que tracionan desarrancadamente sus principios y hacen de la masa electoral el punto de sus apelitos y logros.

En las sesiones de los días partes, tratóse el informe del grupo parlamentario.

A las objeciones que algunos delegados hicieron a la actuación de los diputados respondieron estos últimos, empinando la retórica y el fraso oportuno de que son tan bárbaros cultores, concluyendo por convencer al congreso que habían procedido bien en todos los casos. Sin embargo, tuvieron ellos la franqueza de declarar que el grupo parlamentario obraba inequivocablemente, demostrando así palmaramente su inutilidad.

El congreso se ha solidarizado con el maximalismo, rabioso de los rugos Adol-

fo y Enrique Diekum y con las condenas cínicas de conservadores del segundo de los nombres. No cabe duda de que el maximalismo hace prisa en los asesinatos en este país, donde todo resulta estar minado por un individualismo gobernante egoísta y utilitario.

Las sesiones del congreso socialista terminan ya a su fin. En el momento de trazar estas líneas, tal vez aquél se habrá ya clausurado. Retomarán los delegados a sus respectivas localidades, contentos y satisfechos de la labor realizada, no sin antes asistir al tradicional banquete con que los observan las autoridades del partido. Todo terminará en santa paz, en alegría camaradería.

Es ahora del caso repetir el viejo refrán: «dijo el era y ellos se juntaron».

Si Alfonso XIII estuviese recluido en el Hospital de las Mercedes, sección ilícita, sería respetado como rey legítimo como lo puede ser en España, pero a los españoles.

Un poeta envenenado lo banizó con el nombre del «rey cretino». No siendo los poetas andan del todo desatados. En el caso presente la poesía se apuntó un tanto. Alfonso 13, es, en efecto, un cretino. Si el poeta no tiene límites su inutilidad no tiene fondo. Esto que lo dijo tro, lo hicimos nuestro, porque no reconocemos la propiedad privada y seguros de que el mundo no nos dirá del caso.

Es tan estupenda la inutilidad de Alfonso 13, que se le desborda en una potestad nasal como la de Cirano. No la puede resistir. Le parece poco encarcelar a los pueblos como si se tratase de la marfa. Lo limpian los dientes y la lengua. Lo purgan para que no exhale fermentaciones. Hacen venir al veterinario todos los mióctoles con la misma previsión que el médico concurre a los pueriloides.

Estos perros domésticos son lavativas de la mordaza burguesa, perros jeringas, cloqueros de las damas pingüindoras y las pláticas románticas.

En vez de acostarse con un hombre, la maja jamás acuesta con un perro jeringa. La virginidad queda intacta, aunque el perro que constipado a fuerza de chupar mozo.

En la noche de ayer, la cimbra de apli-

ciones en lo crímenes ha hecho amonestar a cinco años la condena de los médicos y policías contra los trabajadores que llevan en el corazón grandes ideales de libertad y de justicia.

En el 29 de noviembre del año anterior y confirmando la pena que por igual motivo se pauta sobre el otro de los detenidos, el comulgante. Este va.

Los ref. romos ayer Igermann & Cia. estuvieron atendiendo de la justicia burguesa contra dos jóvenes trabajadores.

Hoy tenemos que anunciar otras condenas en cárceles, de las que profundamente, el comulgante. Este va.

Los ref. romos ayer Igermann & Cia. estuvieron atendiendo de la justicia burguesa contra dos jóvenes trabajadores.

Hoy tenemos que anunciar otras condenas en cárceles, de las que profundamente, el comulgante. Este va.

